



Federico García Lorca (1898-1936)

El gran bagaje literario de Federico García Lorca, así como su origen granadino (ciudad central para el orientalismo árabe que se desarrolló en la literatura española desde finales de siglo XIX), pueden ser dos de las numerosas características que justifiquen la amplitud de referencias e intertextualidades de lo medieval en la obra del poeta de Fuente Vaqueros. Ya en su *Libro de poemas*, de 1921, hace su aparición Dante (cuya obra fue una lectura constante para el poeta [Gibson, 2016: 640; García Montero, 2016: 34]). De este libro es también «Patio húmedo», en el que hay una escueta alusión a una torre mudéjar granadina. Sin embargo, si una composición de este volumen rezuma de intertextualidades medievales, esa es «Elegía a Doña Juana la Loca», en la que no solo se loa a la reina de Castilla, Navarra y Aragón, sino que se compara su relación amorosa con Felipe el Hermoso con numerosas leyendas e historias de amores imposibles: Eloísa y Abelardo, los Amantes de Teruel, Calixto y Melibea y, finalmente, la posterior Romeo y Julieta. De *Suites* es «Estampas del jardín», en el que alude hacia el final al Conde Arnaldos, protagonista del popular romance. La lectura y aprehensión del *Cantar de Mío Cid* es patente en el inicio del «Romance de la pena negra», de su *Romancero gitano*, a partir de la intertextualidad con el gallo que quiebra la aurora (Díez de Revenga, 2002: 68). Su «Procesión», del *Poema del cante jondo*, alude a Merlín, a Durandarte y al *Orlando furioso*. En *Poeta en Nueva York* son numerosas las referencias a la Edad Media, como han estudiado diversos autores (Cruz, 1995; Merenini, 1992; Sanmartín Bastida, 2008; entre otros). En el díptico que forman la «Danza de la muerte» y el «Paisaje de la multitud que vomita», se reactualiza la tradición de las danzas de la muerte medievales, aunadas con la visión carnavalesca (Sanmartín Bastida, 2008), con la finalidad de simbolizar las escasas diferencias que para Lorca existen en torno al inmovilismo social en la época contemporánea y en la Edad Media (Cruz, 1995). «Luna y panorama de los insectos», explicita esta relación con una alusión directa al medievo: «Es necesario caminar, ¡de prisa!, por las ondas, por las ramas, / por las calles deshabitadas de la edad media que bajan al río». Las composiciones antologadas a continuación pertenecen a su *Poesía varia*, que bien han sido recuperadas de los archivos personales del poeta, o bien fueron publicadas en otros espacios (revistas, diarios, etc.). En este sentido, «Las serpientes» es un poema en prosa que alude a Simonetta Vespucci y a Giotto; «Nocturno de marzo» a los cuadros de Grünewald sobre San Macario y de Teniers sobre San Antonio Abad; «Madrigal» sobrevuela la arquitectura árabe granadina a

partir de una alusión a la Alhambra; «Granada como sultana» focaliza en esta visión orientalista, tan propia de los poetas andaluces, a partir de referencias a la Alhambra y a Muley-Hacén; en una línea similar se desarrolla «Segunda visita de Capdemón...», que incluye también a los abencerrajes; finalmente, y a modo de cierre del círculo, en «Lamento por la decadencia de las artes», Lorca alude a Dante.

Veleta

Julio de 1920
Fuente Vaqueros¹
Granada

Viento del Sur,
moreno, ardiente,
llegas sobre mi carne,
trayéndome semilla
de brillantes
miradas, empapado
de azahares.

Pones roja la luna
y sollozantes
los álamos cautivos, pero vienes
¡demasiado tarde!
¡Ya he enrollado la noche de mi cuento
en el estante!

Sin ningún viento,
¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.

Aire del Norte,
¡oso blanco del viento!
Llegas sobre mi carne
tembloroso de auroras
boreales,
con tu capa de espectros
capitanes,

1. Pueblo natal de Federico García Lorca, situado en la actual provincia de Granada.

y riyéndote a gritos
del Dante.
¡Oh pulidor de estrellas!
Pero vienes
demasiado tarde.
Mi almario está musgoso
y he perdido la llave.

Sin ningún viento,
¡hazme caso!,
gira, corazón;
gira, corazón.

Brisas, gnomos y vientos
de ninguna parte.
Mosquitos de la rosa
de pétalos pirámides.
Alisios destetados
entre los rudos árboles,
flautas en la tormenta,
¡dejadme!
Tiene recias cadenas
mi recuerdo,
y está cautiva el ave
que dibuja con trinos
la tarde.

Las cosas que se van no vuelven nunca,
todo el mundo lo sabe,
y entre el claro gentío de los vientos
es inútil quejarse.
¿Verdad, chopo, maestro de la brisa?
¡Es inútil quejarse!

Sin ningún viento.
¡hazme caso!
gira, corazón;
gira, corazón.

(*Libro de poemas*, 1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 35-36)

Elegía a Doña Juana la Loca²

Diciembre de 1918

Granada

A Melchor Fernández Almagro³

Princesa enamorada sin ser correspondida⁴.
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol⁵.

Eras una paloma con alma gigantesca
cuyo nido fue sangre del suelo castellano,
derramaste tu fuego sobre un cáliz de nieve
y al querer alentarlo tus alas se troncharon.

Soñabas que tu amor fuera como el infante
que te sigue sumiso recogiendo tu manto.
Y en vez de flores, versos y collares de perlas,
te dio la Muerte rosas marchitas en un ramo.

Tenías en el pecho la formidable aurora
de Isabel de Segura⁶. Melibea⁷. Tu canto,
como alondra que mira quebrarse el horizonte,
se torna de repente monótono y amargo.

2. Juana I de Castilla, llamada la Loca (1469-1555), era hija de los Reyes Católicos. Fue reina de Castilla, de Aragón y de Navarra desde 1506 hasta 1555, aunque no ejerció ningún poder efectivo desde 1509.

3. Melchor Fernández Almagro (1883-1966) fue un crítico literario, historiador, periodista y académico español. Compartió con Lorca la tertulia de El Rinconcillito, en el Café Alameda de Granada, así como la tertulia del Café Lyon, a partir de 1918, cuando ambos ya residían en Madrid. Su amistad, a pesar de su filiación posterior con el franquismo, ha quedado constatada en un amplio epistolario (Lozano Miralles, 2006).

4. Se refiere Lorca al matrimonio de Juana la Loca con Felipe el Hermoso.

5. El sepulcro de don Felipe y doña Juana, obra del escultor Bartolomé Ordóñez, está en la Capilla Real de Granada, junto al de los Reyes Católicos. Fue realizado con mármol blanco de Carrara entre 1518 y 1519.

6. Isabel de Segura es la protagonista de la leyenda de los amantes de Teruel: Diego de Marcilla marcha a la guerra, con el objetivo de conseguir una fortuna suficiente que le permitiera conseguir la mano de Isabel de Segura. Al cabo de los años lo dan por muerto, e Isabel contrae matrimonio. A la vuelta, Diego consigue entrar en la cámara donde duermen Isabel y su esposo para solicitarle un beso a ella, que se lo niega para no faltar a su marido. Él muere y, en el entierro, Isabel se acerca a darle el beso que le había negado para, una vez hecho, caer muerta sobre él. Fueron enterrados juntos.

7. Melibea es la protagonista de *La Celestina*, de Fernando de Rojas. En lo que respecta a lo amoroso, que Lorca en estos versos trata, también orbita, como el caso de los amantes de Teruel o el posterior de Eloísa y Abelardo (nota siguiente), sobre el amor imposible. La relación, como bien se sabe, termina con la muerte de Calixto al intentar saltar el muro de la casa de su amada y, finalmente, con el suicidio de esta.

Y tu grito estremece los cimientos de Burgos.
Y oprime la salmodia del coro cartujano.
Y choca con los ecos de las lentas campanas
perdiéndose en la sombra tembloroso y rasgado.

Tenías la pasión que da el cielo de España.
La pasión del puñal, de la ojera y el llanto.
¡Oh princesa divina de crepúsculo rojo,
con la rueca de hierro y de acero lo hilado!

Nunca tuviste el nido, ni el madrigal doliente,
ni el laúd juglaresco que solloza lejano.
Tu juglar fue un mancebo con escamas de plata
y un eco de trompeta su acento enamorado.

Y, sin embargo, estabas para el amor formada,
hecha para el suspiro, el mimo y el desmayo,
para llorar tristeza sobre el pecho querido
deshojando una rosa de olor entre los labios.

Para mirar la luna bordada sobre el río
y sentir la nostalgia que en sí lleva el rebaño
y mirar los eternos jardines de la sombra,
¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!

¿Tienes los ojos negros abiertos a la luz?
O se enredan serpientes a tus senos exhaustos...
¿Dónde fueron tus besos lanzados a los vientos?
¿Dónde fue la tristeza de tu amor desgraciado?
En el cofre de plomo, dentro de tu esqueleto,
tendrás el corazón partido en mil pedazos.

Y Granada te guarda como santa reliquia,
¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!

Eloisa⁸ y Julieta⁹ fueron dos margaritas,
pero tú fuiste un rojo clavel ensangrentado
que vino de la tierra dorada de Castilla
a dormir entre nieve y ciprerales castos.

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,
los cipreses, tus cirios; la sierra, tu retablo.
Un retablo de nieve que mitigue tus ansias,
¡con el agua que pasa junto a ti! ¡La del Dauro!¹⁰

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,
la de las torres viejas y del jardín callado,
la de la yedra muerta sobre los muros rojos,
la de la niebla azul y el arrayán romántico.

Princesa enamorada y mal correspondida.
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol.

(*Libro de poemas*, 1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 47-49)

8. Eloísa (1092-1164) fue una intelectual de la literatura francesa de la Edad Media, protagonista de la historia de amor de Eloísa y Abelardo, que, a diferencia de otras, sí tiene veracidad histórica, tal y como puede ser constatado en las *Cartas de Abelardo y Eloísa* (Rodríguez Santindrián y Astruga, 2002). Su historia comienza a aparecer en el *Roman de la rose*, de Jean de Meung (elaborado entre 1225 y 1240), y es rastreable a lo largo de la historia de la literatura en las obras, por ejemplo, de Rousseau (*Julia, o la nueva Eloísa*, de 1761), de Lamartine (*Héloïse et Abélard*, de 1859), etc. Adquirió gran presencia en el Romanticismo francés. La historia relata cómo Abelardo, un joven intelectual, marchó a París, donde formó sus propios centros de enseñanza en Santa Genoveva. Allí residía Eloísa, a la que comenzó a dar clases y de la que pronto se enamoraría. Eloísa quedó embarazada, Abelardo la raptó y se la llevó a Bretaña, donde tuvo un hijo en casa de la hermana de Abelardo. Al regresar este a París, Fulberto (tío de Eloísa) ejecutó su venganza cortándole los genitales, tras lo cual Abelardo se retiró a un monasterio. Eloísa, por su parte, se convirtió en monja. Nunca más volvieron a verse, pero su amor incondicional quedó plasmado en la correspondencia que mantuvieron. Ambos, como los amantes de Teruel, fueron enterrados juntos.

9. Julieta es el último ejemplo de amor imposible que Lorca inserta en este poema y que quedó plasmado en la famosísima tragedia de William Shakespeare. Cuenta la historia de dos jóvenes enamorados que a pesar de la rivalidad de sus familias (Montescos y Capuletos) deciden casarse de forma clandestina y vivir juntos; sin embargo, la presión de esa rivalidad y una serie de fatalidades conducen a que la pareja elija el suicidio antes que vivir separados.

10. Río Darro, que transcurre por la provincia de Granada y que atraviesa el casco antiguo de su capital.

Patio húmedo

1920

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.
El ciego sol, la sed y la fatiga.

Las arañas
iban por los laureles.
La casualidad
se va tornando en nieve,
y los años dormidos
ya se atreven
a clavar los telares
del siempre.

La quietud hecha esfinge
se ríe de la Muerte
que canta melancólica
en un grupo
de lejanos cipreses.

La yedra de las gotas
tapiza las paredes
empapadas de arcaicos
misereres.

¡Oh torre vieja! Lloro
tus lágrimas mudéjares
sobre este grave patio
que no tiene fuente.

Las arañas
iban por los laureles.

*(Libro de poemas, 1921;
extraído de Obras completas I, 2005, pp. 107-108)*

Estampas del jardín

I

Las antiguas doncellas
que no fueron amadas
vienen con sus galanes
entre las quietas ramas.

Los galanes, sin ojos,
y ellas, sin palabras,
se adornan con sonrisas
como plumas rizadas.

Desfilan bajo grises
tulipanes de escarcha,
en un blanco delirio
de luces enclaustradas.

La ciega muchedumbre
de los perfumes, vaga
con los pies apoyados
sobre flores intactas.

¡Oh luz honda y oblicua
de las yertas naranjas!
Los galanes tropiezan
con sus rotas espadas.

II

La viuda de la luna
¿quién la olvidará?
Soñaba que la tierra
fuese de cristal.

Enfurecida y pálida,
quería dormir al mar,
peinando sus melenas
con gritos de coral.

Sus cabellos de vidrio
¿quién los olvidará?
En su pecho los cien
labios de un manantial.

Alabardas de largos
surtidores la van
guardando por las ondas
quietas del arenal.

Pero la luna luna
¿cuándo volverá?
La cortina del viento
tiembla sin cesar.

La viuda de la luna
¿quién la olvidará?
Soñaba que la tierra
fuese de cristal.

Gomo el buen conde Arnaldo¹¹
¿quién te olvidará?
También soñaba toda
la tierra de cristal.

(Suites, 1919-1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 252-254)

Romance de la pena negra

A José Navarro Pardo

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora¹²,

11. Protagonista del popular «Romance del Conde Arnaldos».

12. Existe, en estos dos primeros versos, una intertextualidad con el *Cantar de Mío Cid*, tal y como ha argumentado Díez de Revenga, siguiendo las investigaciones de Rodiek: «Lorca ha mencionado el canto de los gallos [lo dice en relación a una cita anterior de *Impresiones y paisajes*]. Y en este punto hay que recordar que con el *Poema de Mío Cid* justamente ha sido relacionada una de sus más brillantes metáforas, perteneciente al *Romancero gitano*. Rodiek pone en relación la imagen del gallo o del pájaro, que pica buscando la aurora, con la que considera su variante más conocida de esta reminiscencia en el *Poema de Mío Cid*, situada en los primeros versos del “Romance de la pena negra” de Federico

cuando por el monte oscuro
baja Soledad Montoya.
Cobre amarillo, su carne,
huele a caballo y a sombra.
Yunques ahumados sus pechos,
gimen canciones redondas.
Soledad, ¿por quién preguntas
sin compañía y a estas horas?
Pregunte por quien pregunte,
dime: ¿a ti qué se te importa?
Vengo a buscar lo que busco,
mi alegría y mi persona.
Soledad de mis pesares,
caballo que se desboca,
al fin encuentra la mar
y se lo tragan las olas.
No me recuerdes el mar,
que la pena negra, brota
en las tierras de aceituna
bajo el rumor de las hojas.
¡Soledad, qué pena tienes!
¡Qué pena tan lastimosa!
Lloras zumo de limón
agrio de espera y de boca.
¡Qué pena tan grande! Corro
mi casa como una loca,
mis dos trenzas por el suelo,
de la cocina a la alcoba.
¡Qué pena! Me estoy poniendo
de azabache carne y ropa.
¡Ay, mis camisas de hilo!
¡Ay, mis muslos de amapola!
Soledad: lava tu cuerpo
con agua de las alondras,
y deja tu corazón
en paz, Soledad Montoya.

García Lorca: "Las piquetas de los gallos / cavan buscando la aurora". Del *Poema de Mío Cid*: "A priessa cantan los gallos e quieren quebrar albores" [...] Precisamente Lorca puso como lema de uno de los números de su revista granadina *Gallo* el verso del cantar que comentamos» (Díez de Revenga, 2002: 68).

*

Por abajo canta el río:
volante de cielo y hojas.
Con flores de calabaza,
la nueva luz se corona.
¡Oh pena de los gitanos!
Pena limpia y siempre sola.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!

(*Romancero gitano*, 1928;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 400-401)

Procesión

Por la calleja vienen
extraños unicornios.
¿De qué campo,
de qué bosque mitológico?
Más cerca,
ya parecen astrónomos.
Fantásticos Merlines¹³
y el Ecce Homo,
Durandarte encantado¹⁴.
Orlando furioso¹⁵.

(*Poema del cante jondo*; 1931;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 292)

Las serpientes

Hijo mío, hoy van a salir todas [las] serpientes de sus cuevecitas:
unas vendrán del Norte, otras vendrán del Sur, otras vendrán de

13. Merlín fue un legendario mago galés que se convirtió en una de las figuras centrales del ciclo artúrico y que ha inspirado numerosas obras y personajes de la literatura universal posterior. Su primera aparición es en la *Historia Brittonum*, de Nennio, a finales del siglo IX.

14. Durandarte fue la espada de Roldán. También existe un personaje en el *Romancero Viejo* que recibe este nombre y que es famoso por su relación con Belerma, que puede ser consultada en el «Romance de Durandarte» o en «Belerma llora la muerte de Durandarte» (Soriano del Castillo, 1990).

15. *Orlando furioso* es un poema épico caballeresco escrito por Ludovico Ariosto que se publicó en 1532. En el poema se entrelazan numerosas historias de distintos personajes del ciclo carolingio, del ciclo bretón e, incluso, algunos inspirados en la antigüedad clásica grecorromana.

los países del Nunca; saldrán del agua, del cieno, del oro, del corazón. Ten mucho cuidado y cuando te halles entre sus silbidos piensa en mi sueño y en la sortija que perdí..., ¡en cualquier cosa!, pero no les preguntes nada.

Hijo mío, hoy van a salir todas las serpientes, serpientes con crestas de rubí, con lomos de esmeraldas dormidas, con larguísimas colas anaranjadas y negras. Cada estrella mandará la suya, cada árbol, cada corazón. Cuando llegue la noche los hombres se asomarán a sus ventanas para verlas pasar y todos dirán: «¡No va la mía! ¡Yo no tengo serpiente!». Tú déjalas pasar a todas, a las negras como la que tiene Simonetta Vespucci¹⁶, a las amarillas como la que asoma por la boca de la Envidia, del Giotto¹⁷, a las gordas y lentas como la que tentó a la virgen Eva. Déjalas pasar con indiferencia, que ninguna de ellas te importe nada; pero si ves una roja, ágil y diminuta, que silba melancólicamente y salta como si tuviera alas, acércate en silencio a ella y machaca su cabeza triangular con una piedra del camino. ¡Es la serpiente de mi corazón! Hijo mío, toma esta cruz de Caravaca y déjame llorar delante de mi espejo sin azogue.

(Poesía varia, s.f.;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 636-637)

Nocturno de marzo

La ciudad suena
como un xilófono.

(¡Los pasos!)

El paisaje tiene
una cresta espectral.

SITUACIÓN

Esta noche perfecta
de Marzo

16. Simonetta Vespucci (1453-1476), hija de importantes comerciantes genoveses, fue una musa y modelo de los artistas de la época desde 1472, cuando Ghirlandaio utilizó sus rostro en la *Madonna della Misericordia* de la Iglesia de Todos los Santos de Florencia. Fue modelo, después, de Piero di Cosimo, en al menos dos ocasiones, y de Sandro Boticelli en variadas obras, incluida *El nacimiento de Venus*.

17. Giotto di Bondone (1267-1337) fue un pintor, muralista, escultor y arquitecto florentino autor, por ejemplo, de los frescos de la Capilla de los Scrovegni, de los frescos sobre la vida de San Francisco en la Basílica de San Francisco de Asís o de algunas de las pinturas de la basílica de la Santa Croce de Florencia, entre muchas otras obras de arte.

viene el Eolo del eco
a mi cuarto.
Es un prisma de viento
rosado,
lleno de fuegos
fatuos,
donde convergen todos
los puntos del espacio.
El rumor de los viejos ríos
llena mi cuarto.
El rumor de las viejas
muchedumbres, el canto
de las sirenas, los colmillos
sonoros de Pegaso.

Yo siento que me pesa
el infinito. Los astros
giran en mi cabeza
y un cansancio
me invade.
¡Un cansancio
amarillo
y lejano!

II

ENCUENTRO

Alguien
respira en mi cuarto.
Miro y encuentro
a un muchacho
melancólico, todo
vestido de blanco,
con un aire doliente
de efebo legendario.
«¡No te asustes!» -exclama-
y, moviendo los brazos,
«¡No te asustes! -me dice-
¡Yo soy el diablo!»

¡Oh magnífico
diablo
diablo
diablo!
¡Qué maravilla, todo
vestido de blanco
blanco
blanco!

«Yo siempre fui un ángel.
Soy calumniado
en todas las historias
y en los retablos.
Matthias Grünewald¹⁸
y San Macario¹⁹,
Teniers y Antonio
el ermitaño²⁰
sólo vieron demonios
falsos,
espectros de reptiles
del antaño
y puedo asegurarte
que estaban soñando.
Soy un desengañado.
Voy por las avenidas
de los vientos, rumiando
la milenaria hiel
de mi fracaso
y conozco el mito
de Fausto²¹.
¡Oh, cómo me han
calumniado!
He aquí

18. Matthias Grünewald (1483-1528) fue un pintor renacentista alemán, principalmente de obras religiosas.

19. Macario de Egipto (300-390) fue un ermitaño egipcio, considerado uno de los Padres del Desierto y venerado como santo por las iglesias copta, católica y ortodoxa.

20. Se refiere a la obra de David Teniers el joven (1610-1690) las *Tentaciones de San Antonio Abad*.

21. Protagonista de una leyenda alemana que hace un pacto con el diablo a cambio del conocimiento ilimitado y los placeres mundanos. Ha sido inspiración de numerosas obras literarias, entre las que podemos destacar *Historia von D. Johann Fausten*, de un autor anónimo y publicada en 1587 por el librero Johann Spies, *The Tragicall History of Dr. Faustus*, de Marlowe (1592) o, por supuesto, el *Fausto* de Goethe, ya en pleno romanticismo alemán.

mi castigo. Soy blanco
y los hombres me ven
encarnado.
Los demonios que sueñan
tus hermanos,
son ellos mismos, ellos,
proyectados
en los turbios paisajes
de sus actos.
Estoy ciego, ¿no ves?
Dame la mano
.....
Mi lámpara está siempre
agonizando».

Yo siento una infinita
compasión. El espacio
se llena de feéricos
nardos
y el mancebo ilumina
la estancia con sus labios.

¡Oh diablo
diablo
diablo!
¿Quién diría que eres
blanco
blanco
blanco?

Arde la mariposa
en el faro
y el propio corazón
en el extraño.
Dentro del Sueño vivo
tú pensabas crearlo.
Tú soñabas ser padre
del viento y de los astros.
El eterno alfarero

te echó de sus estados
ya tarde; cuando habías
imbuido en su barro
un amor imposible
de ser saciado
y el germen de [la] ciencia
con el germen del llanto.
Te calumnian todos
los cristianos.
Son ellos mismos, ellos,
su Enemigo Malo.
Tú eres un ángel
con un alto
fulgor para ser
subordinado.
El más maravilloso
fracaso.

¡Oh diablo
diablo
diablo!
¿Quién diría que eres
blanco
blanco
blanco?
¿Quién diría que eres
santo
santo
santo?

El Eco de los ecos
gira sobre mi cuarto.

El muchacho con aire
de efebo legendario
se disuelve en las caras
del prisma rosado.
Y yo me voy por unas
perspectivas de ocaso

donde se abren las fuertes
rosas de los labios.

(*Poesía varia*, s.f.;
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 641-645)

Madrigal

Estoy contigo...
Pero me mira
desde un bosque.

Por caminos de cipreses
me llevan tus miradas.
Por las cisternas moras
de la Alhambra.

(*Poesía varia*, s.f., poemas descartados de *Suites*, 1919-1921;
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 686)

Granada como sultana

Granada, bello pensil,
pebetero singular,
que esparces aromas mil
por las aguas del Genil²²
adonde voy a llorar.

Ciudad de los torreones
y de las puestas de sol
cuando entre Bellas canciones
engalanada te pones
de púrpura y arrebol.

Como la plata brillante
que cubre el Muley Hacén²³,

22. Afluente del río Guadalquivir, que nace en Sierra Nevada, en el que desemboca a la altura de Palma del Río

23. Penúltimo rey nazarí de Granada (1464-1482) sobre el cual narra la leyenda que quiso ser enterrado en el lugar más alto y alejado de la civilización, de donde nace el nombre del pico Mulhacén, ubicado en Sierra Nevada. A nivel literario, figura en el «Romance del rey moro que perdió Alhama»

es Granada tu semblante
mucho mejor que el diamante
purísimo del Edén.

Más que el claror de la luna
en noche de primavera,
mucho más que el palor de una
mano romántica y bruna
que en mi frente se pusiera.

Tanto me gustas, Granada,
tan prendado estoy de ti,
que yo ya no encuentro nada
que complazca mi mirada,
Granada, desque te vi.

¡Oh sultana transparente
de mármoles y coral,
donde se escucha la fuente
en la cantata silente
del aura primaveral!

Cesaron las armonías
muslímicas del muecín
cuando al son de chirimías
tus gremios y cofradías
bajaban del Albaicín²⁴.

Cesó la guzla sonora
en los patios de la Alhambra.
Calló la música mora
que se agita seductora
con el compás de la zambra.

Yo, Isidoro Capdepón²⁵,
venido de Guatemala,

24. Barrio de Granada que constituye uno de los núcleos principales de la antigua ciudad musulmana.

25. Es el nombre de un poeta ficticio inventado por los miembros de la tertulia de El Rinconcillo, en la que participaba Lorca. Sobre él, dice el propio Lorca: «El poeta Capdemón llegó a tener existencia real: publicó poemas desde América del Sur, donde vivió desde casi la infancia, volvió a Granada y los periódicos se hicieron eco de la vuelta del vate. El acceso a la prensa por parte de algunos miembros del

se me quiebra el corazón
al ver tu desolación
que [a] nada en el mundo iguala.

Soy un granadino errante
y un poeta impenitente,
y he de ser yo quien te cante,
que no es caballero amante
quien no dice lo que siente.

Granada bella, ¡Granada!,
emporio de ruiseñores,
hoy gimes abandonada,
la media luna enterrada
de tus príncipes mejores.

¡Sultana cautiva y presa
en tus ajorcas de plata,
cantada por Villaespesa
en su poética empresa
de lírica catarata!

Cientos de intelectuales
de España y del extranjero
han bebido los raudales
de tus aguas musicales
que fascinan al viajero.

Tus morunos torreones
y líricos ajimeces
han fascinado a montones
de rubios anglosajones
y de extáticos ingleses.

Y aquí se han dado las manos
sobre tu Alhambra de trinos,
como si fueran hermanos,

Rinconcillo, y en particular de José Mora, periodista profesional, facilitaba la tarea. El excesivo crecimiento de la fama de Capdemón fuera de las fronteras granadinas acabó con su existencia» (1998: 516).

melancólicos germanos
y bulliciosos latinos.

Porque eres, Granada mía,
santuario universal.

*(Poesía varia, s.f.; Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández;
extraído de Obras completas I, 2005, pp. 748-750)*

Segunda visita de Capdepón a la bella ciudad de Granada (Llegada)²⁶

Heme otra vez. Segunda vez mi frente
recibe los efluvios de Granada,
odalisca que sueña recostada
sobre la falda de la mole ingente.

Pebeteros y aromas del Oriente
envuelven tu belleza nacarada
y el suspiro del ave en la enramada
al compás del sollozo de la fuente.

Deja a este bar do triste y sin ventura,
al regresar de su postrer viaje,
que en tu suelo reclame sepultura.

Que si en Colombia dejo mi linaje,
yo vuelvo a ti con mi emoción más pura
para morir como un Abencerraje.

*(Poesía varia, s.f.; Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández;
extraído de Obras completas I, 2005, pp. 751-752)*

Lamento por la decadencia de las artes [Fragmento]

¿Dónde están las febrífugas canciones
y los sonetos de pujante brío

26. Sobre Capdepón, remitimos a la nota anterior.

que encadenando el astro a su albedrío
arrebatában nuestros corazones?

¿En dónde los poetas verdaderos?
¿Adónde la pureza de la lira
donde el alma de amor triste delira
entre una apoteosis de luceros?

Todo murió. Llorad con desconsuelo.
Derramad vuestras lágrimas ardientes
e inclinad silenciosos vuestras frentes,
la vista fija en el desierto suelo.

En su estertor la lira agonizante
el ambiente llenó de imprecaciones.
Ya no cantan, valientes cual leones,
Lucrecio, Herrera, Campoamor y el Dante²⁷.

Por doquier yace roto el sentimiento,
no queda del pasado apenas nada,
Euterpe se retira avergonzada
y ni el valle recoge su lamento.

Se acabaron las musas, los amores,
los artistas, las artes, los poetas,
ya no suenan las épicas trompetas
y el mundo se quedó sin ruseñores.

*(Poesía varia, s.f.; Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández;
extraído de Obras completas I, 2005, p. 754)*

27. Lucrecio (poeta y filósofo romano del siglo I antes de Cristo); Fernando de Herrera (escritor español de los siglos de oro); Ramón de Campoamor (poeta español de finales del siglo XIX, adscrito al realismo); y Dante (poeta florentino de los siglos XIII y XIV, autor de la *Divina comedia*).